

y «otro» son a la vez diversos e indiferentes entre sí. Dicha contradicción se manifiesta en contradicción geométrico-espacial:

Pero un mañana sin mañana,
entre los aros de que enviudemos,
donde traspasaré mi propia frente
hasta perder el eco
y quedar con el frente hacia la espalda.

(VIII)

La búsqueda del tercer elemento (esa zona media, para los surrealistas donde realidad y sueño se unían, resolución a su vez de las contradicciones), aparece en Vallejo unida a un esquema espacio-temporal, que es lo que hace, en mi opinión, que pueda buscar el término medio-ideal surrealista (fuera del tiempo, fuera del espacio como es la irracionalidad):

Y solo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca del terciario brazo
que ha de pupilar entre mi dónde y mi cuándo
esta mayoría inválida de hombre.

(XVIII)

El fracaso de la unidad conduce a la irracionalidad y a la pesadilla, por el «esfuerzo humanizador del artista deshumanizado para volver a unir su mundo afectivo con la realidad objetiva circundante». ²⁵ De esta forma vuelve a aparecer lo grotesco, como ya habíamos visto en *Heraldos*, pero en este caso actuando con total independencia y autonomía respecto a su productor: el poeta: «El miércoles, con uñas destronadas se abre las propias uñas / de alcanfor, e instila por polvorientos / harneros, ecos, páginas vueltas, sarros / zumbidos de moscas» (IV).

La pesadilla procede, asimismo, de la imprecisión del tiempo, y está motivada por la confusión psicológica de realidades; el poema más significativo a este respecto es el dedicado a Otilia: «El traje que vestí mañana / no lo ha lavado mi lavandera». Supone la mezcla del tiempo verbal pretérito en su significado gramatical con un término de significado semántico futuro. Es un intento de lograr la atemporalidad, y de objetivar la subjetividad del mismo.

Por otra parte, el tiempo, al igual que el espacio y los objetos, es susceptible de humanizarse y, por tanto, de poseer actuación por sí mismo: «Torna diciembre qué cambiado, / con su oro en desgracia. Quién lo viera» (XLIX).

Por estos medios, humanización tiempo-espacio-objetos, intenta el poeta obtener cierta objetividad que pudiera colaborar al encuentro de la realidad-verdad. Pero al mismo tiempo, el hombre se convierte en máscara (rasgo básico de la nueva estética). Si antes era un soldado el que aparecía riéndose, ahora es el propio poeta quien se observa en la duplicidad de su propia conciencia. El distanciamiento producirá no lo grotesco, sino lo irónico:

²⁵ Paul Ilie, op. cit., p. 65.

Junio, eres nuestro. Junio, y en tus hombros
me paro a carcajear, secando
mis metros y mis bolsillos
en sus 21 uñas de estación.

(XVII)

El surrealismo, por su parte, llegará a confundir lo que es real con lo que es imitativo, de manera que las personas serán descritas como muñecos.²⁶ Por el contrario se humanizan los objetos a fin de lograr el rigor objetivo escapando a cualquier tipo de subjetividad. Pero el autor, como víctima pasiva del medio, intentará congraciarse con él, cayendo en lo que Ilie llama «estética paranoica». El poeta o la persona carecerán de la capacidad de actuación necesaria y se convertirán en maniqués representativos, pero inoperantes.

La nueva poética

A partir de *Poemas Humanos*, las fórmulas de Vallejo se intensifican. Se podría decir que en esta obra el autor vuelve a sus cauces antiguos de expresión, pero adoptando la visión del mundo que aparecía en *Trilce*.

El aspecto más interesante en mi opinión es la solución que ofrece a su constante preocupación por las contradicciones. Ese «tercer brazo», logro de ese punto medio de los surrealistas, se soluciona en Vallejo a través de algo que ya se encontraba en su primera poética como sacralización: el aspecto de sacrificio, de comunión, que se convierte ahora en «comunidad». El sentido de víctima (que en *Trilce* aparece respecto a los objetos), se transfiere ahora al hombre en general y se universaliza. El vacío de las cosas, las dualidades irreconciliables, las geometrías son ahora manifestación de comunismo.

Quisiera hoy ser feliz de buena gana
...
y reclamar, en fin,
en mi confianza física acostado
sólo por ver si quieren,
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición
reclamar, voy diciendo,
por qué me dan así tanto en el alma

...
A las misericordias, camarada,

²⁶ Poema XX de *Trilce*:

*Engállase el barbado y frota un lado.
La niña en tanto pónese el índice
en la lengua que empieza a deletrear
los enredos de enredos de los enredos,
y unta el otro zapato, a escondidas,
con un poquito de saliba y tierra,
pero con un poquito,
no mã-*

hombre mío en rechazo y observación, vecino
 en cuyo cuello enorme sube y baja.

(«Quisiera hoy ser feliz de buena gana»)

Por otra parte, la pérdida de la inocencia, vista anteriormente como culpa, en este momento, aparece totalmente injustificada. En *Trilce* el hombre era culpable ante las cosas, ahora lo es injustamente ante nadie, o como mucho ante los otros hombres, en la misma situación culpable o no culpable que él.

Lo que varía, esencialmente, de *Trilce* a *Poemas Humanos*, es la visión del poeta. Vallejo observa de una manera distinta al hombre y sus circunstancias, se pliega a él y le universaliza. Del egotismo pasa al humanitarismo. Sin embargo, los métodos son en esencia los mismos que en *Trilce*: desequilibrio temporal y espacial («Acaba de pasar el que vendrá»), atracción de unos términos a otros («al cabo del cometa en que he ganado / mi bacilo feliz y doctoral», en «Quedeme a calentar la tinta en que me ahogo»), utilización de palabras en su significado menos usual («por entre mis propios dientes salgo humeando, / dando voces, pujando», en «La rueda del hambriento»), etc.

El cambio más importante en la poética se produce a manera de una «vuelta a atrás». En *Trilce* el hermetismo es total, mientras que en *Poemas Humanos* se interesa por la comprensión de su poesía, su acercamiento al hombre (utilización de un léxico cotidiano, no elitista), aunque empleando los sistemas poéticos de que se había servido con anterioridad.

Por tanto, es un cambio «ideológico», desde el punto de vista del contenido, donde los hombres si actúan como marionetas, son conscientes de su mecánica; es una actitud asumida.

La irracionalidad de *Trilce* remite en su práctica totalidad y se vuelve, por el contrario, a una mayor utilización del símbolo tradicional, recurriendo de nuevo a la ley de asociaciones. Por supuesto, asociaciones novedosas e inhabituales: «Quiero escribir, pero me siento pluma; / quiero laurearme, pero me encebollo» («Intensidad y altura»). Se podría afirmar que la seriedad de lo irracional se ha convertido en ironía (y dicha ironía, como ya indiqué, es una derivación de lo grotesco que del modernismo se trasvasa a la vanguardia).

En resumen, podemos afirmar que Vallejo se sirve de las formulaciones estéticas de la vanguardia y de su más claro exponente, el surrealismo, para llegar a alcanzar un acento propio. Por supuesto, como ya indiqué, existían en la primera poesía vallejana rasgos antecesores de la nueva estética, originados a través de la ideología y la normativa modernistas. Vallejo es, por tanto, un cauce conductor que une ambos tiempos, y sirviéndose de ellos logra una expresión propia sin parangón en la poesía contemporánea.

Rocío Oviedo

